

## LIBRO CUARTO.

---

### I.

Herida en breve de dolencia aciaga,  
Pábulo da la Reina en cada hora  
Al placer mismo de enconar la llaga,  
Y de fuego secreto se devora:  
Del héroe, su valor, su alcurnia, halaga  
El pensamiento, y de su voz sonora  
El eco, y de su faz guarda el trasunto;  
Y tregua el vivo afán no sufre un punto.

### II.

Húmeda el alba sonrió, y el día  
Con luz roja entre nieblas despuntaba,  
Cuando á su amante hermana el paso guía  
Dido, y con ella así coloquio traba:  
«¿Qué sueño tentador, querida mía,  
El sueño fué que de agitarme acaba?  
Mas este huésped que tenemos, díme,  
¿Cuál corazón habrá que no le estime?»

### III.

»¿Qué brío á su alma y brazo no acompaña?  
¿Cuál se pinta en su frente su destino!  
Yo, si mis ojos la ilusión no engaña,  
Que desciende de Dioses adivino;  
Pues torpe miedo que el semblante empaña,  
Siempre delata al corazón mezquino;  
Y él, tras tanto conflicto y prueba tanta,  
¿Qué de combates concluidos canta!

### IV.

»Eterno, irrevocable es mi desvío  
De un nuevo enlace al criminal deseo;  
Que mi esperanza en flor y el amor mío  
Yacen con las cenizas de Siqueo.  
Mas si á mis ojos sin fulgor sombrío  
Pudiese arder la antorcha de Himeneo,  
Sólo de este héroe la gentil presencia  
Capaz fuera á vencer mi resistencia.

### V.

»Confesártelo quiero: desde el día  
Que el doméstico altar fué enrojecido  
Por la venganza del hermano impía  
Con la inocente sangre del marido,  
Sólo aqueste extranjero á simpatía  
Ha logrado moverme, y su latido  
Volver al corazón, que ya se inflama;  
El calor siento de la extinta llama.



## VI.

»Mas hiéndase y sepúlteme en su seno  
La tierra; el padre del Olimpo santo  
Me precipite al retumbar del trueno  
En la mansion de noche eterna y llanto,  
Si es ¡oh pudor! que mi deber no lleno,  
Si tu sagrado código quebranto.  
Pues de todo mi amor hice á él promesa,  
Amar debo su sombra, honrar su huesa!»

## VII.

Dice; y baña en sus lágrimas, vencida,  
El seno amigo. Respondióle Ana:  
«Tú, á quien más amo que mi propia vida,  
Qué, ¿pasarás la juventud lozana  
Sin coger flores con que amor convida,  
Sin lograr frutos de que amor se ufana?  
¿Piensas que de los vivos los cuidados  
Van el sueño á inquietar de los finados?»

## VIII.

»Fuese así, ¿qué les debes? No hubo amante,  
Ni hoy en esta nación, ni ántes en Tiro,  
Que tu pecho ablandase de diamante:  
Á Yárbas desdeñaste, y el suspiro  
De tantos de que al África arrogante,  
Claros guerreros, alabarse miro.  
¿Mas á tu amor y utilidad te opones?  
Oye á ese amor y mira á estas regiones.

## IX.

»Las gétulas ciudades aguerridas  
De una parte amenazan al Estado;  
Ves allá los indómitos Numidas,  
La Sirte inhospital: por otro lado  
Los Barceos errantes y homicidas,  
El árido desierto y abrasado;  
¿Y lo que ha de venir de Tiro sabes?  
¿Qué, si el airado hermano apresta naves?»

## X.

»Fué de los Dioses voluntad, no dudo,  
Favor de Juno, que en tu bien se esmera,  
Que frigios buques tras embate rudo  
Saludasen al fin nuestra ribera.  
¿Qué no promete tan dichoso nudo?  
Con la troyana juventud guerrera  
¿Cuánto en gloria y poder la patria gana!  
¿Qué gran nación la que verás mañana!

## XI.

»En tanto á la Deidad en los altares  
Inclina en tu favor con sacrificios,  
Mientras al extranjero en tus hogares  
Obligas con benévolos oficios.  
Causas proponle de aguardar: los mares  
Agitados de vientos impropicios,  
La flota inhábil para alzar el vuelo,  
El pluvioso Orion y ambiguo el cielo.»



## XII.

Ana habló así; y el reprimido fuego  
Torna de Dido en llamas encendidas,  
Y en esperanzas del amor más ciego  
Las tímideces de pudor nacidas.  
Juntas, altares visitando, el ruego  
Cantan de paz, y ovejas escogidas  
Ofrecen, según rito, á Febo, á Céres  
Que leyes da, y al Dios de los placeres.

## XIII.

Más que á todos á Juno, la que enlaza  
Cuellos de amantes con feliz cadena,  
La Reina acude, y si ofrecerle traza  
Blanca novilla, que inmolar ordena,  
Entre uno y otro cuerno ella la taza  
De sagrado licor derrama llena;  
Y si, ornado el altar, favores pide,  
La sacra ceremonia ella preside.

## XIV.

Torna á iniciar con cada nueva aurora  
Nueva fiesta. Con labios anhelantes  
Su destino en las víctimas explora  
Consultando las fibras palpitantes.  
La ciencia del augur ¡oh cuánto ignora!  
Ni ¿cuál rito sanó pechos amantes?  
Consumo fuego halagador la vida,  
Fresca recata el corazón su herida.

## XV.

Tal la Reina abrasada incierta gira:  
Así también en la selvosa Creta  
Algún vago pastor de lejos tira  
A cierva incauta rápida saeta;  
El, que clavó el arpon tal vez no mira;  
Ella en bosques y valles huye inquieta,  
Y en vano huyendo de librarse trata,  
Que va con ella el dardo que la mata.

## XVI.

Y ya á Enéas á ver los muros guía  
Y primores le enseña por do viene;  
Empezados proyectos le confía,  
Va á hablar tal vez, y al pronto se detiene;  
O ya en festines, en cayendo el día,  
Con preguntas, cual ántes, le entretiene;  
Que lances torne á referir le agrada,  
Y torna á oírle, de su voz colgada.

## XVII.

También á veces la infeliz, hallando  
El semblante del héroe en su semblante,  
Estrecha á Ascanio contra el seno blando,  
Por si engañado Amor duerme un instante.  
Y cuando todos se retiran, cuando  
Su móvil faz, á trechos radiante,  
Con velo funeral cubre la luna  
Y se hunden las estrellas una á una;



## XVIII.

Cuando todo á los vivos aconseja  
Tomar descanso, en la desierta sala  
Pasea sus congojas, y honda queja,  
Consigo á solas, de su pecho exhala;  
Ó en el lecho tal vez caer se deja  
Que ocupó en el festín, y se regala  
Con el amado, que al amado ausente  
Presente le ve allí; le oye, le siente.

## XIX.

Suspensa en tanto la comun tarea,  
Ni en ejercicios de armas se solaza  
La juventud, ni en concluir se emplea  
Nadie ya el puerto, ni en murar la plaza:  
No se alza más la torre gigantea;  
Inconcluso, rüinas amenaza  
Todo el muro, y la máquina que osa  
Hasta el cielo empinarse, asombra ociosa.

## XX.

La hija de Saturno, la que al lado  
Reina de Jove, ha visto á la infelice;  
Ve que al amor inmola ya el cuidado  
De su fama, y á Vénus llega, y dice:  
«Rica presa hijo y madre habeis logrado:  
Que una mujer la planta en red deslice  
Que dos Dioses le armaron de concierto.  
¡Es gran conquista y memorable, cierto!

## XXI.

»Mal pudiera ignorar que sospechosas  
Tú de Cartago las mansiones hallas;  
Yo sé que en tus recelos no reposas  
Cuando ves de Cartago las murallas.  
Mas ¿no habrá fin á tan acerbas cosas?  
¿Siempre hemos de reñir duras batallas?  
Justo es ya que finquemos, si te place,  
Eterna paz en venturoso enlace.

## XXII.

»Cuanto pudo halagar tu fantasía,  
Todo lo tienes á sabor cumplido:  
Dido muere de amor: la llama impía  
Cala y consume el corazon de Dido.  
Que esta nacion rijamos tuya y mia  
Con igual potestad, es lo que pido:  
Dido al Troyano obedecer se vea;  
Dote fiada á ti Cartago sea.»

## XXIII.

Vénus, cual si no hubiese en sus razones  
La mira penetrado traicionera  
De llevar á las líbicas regiones  
El reinado feliz que á Italia espera,  
«Acojo,» respondió «lo que propones;  
Que en vez de ello altercar, demencia fuera:  
Falta sólo que el vínculo que dices  
Efectos logre, cual prevés, felices.



## XXIV.

»Yo, yo temo del Hado los arcanos;  
Ni decir sé si Júpiter se paga  
De que, uniéndose Tirios y Troyanos,  
Solo un pueblo la union de entrambos haga.  
Mas tú los pensamientos soberanos  
Del mismo Jove suplicante indaga;  
Que es derecho de esposa; y de consuno  
Obraremos despues.» Respondió Juno:

## XXV.

«Fíalo á mi prudencia, que lo aplaza  
Para su tiempo. A lo que está primero  
Por el pronto atendamos: con qué traza  
Lograremos el fin, decirte quiero.  
Salir han concertado al monte á caza  
Dido y Enéas: que saldrán espero  
Cuando el sol tienda desde la alta cumbre  
Los primeros destellos de su lumbré.

## XXVI.

»Yo, en viendo las garzotas de colores  
Agitarse, y que empiezan la espesura  
Con cuerdas á ceñir los cazadores,  
Recia borrasca moveré en la altura,  
El cielo en torno asordaré á rumores,  
Granizo lanzaré de nube oscura;  
Dispersos correrán, y á todos lados  
Con ciega sombra toparán cerrados.

## XXVII.

»Dido y el Rey de la troyana gente  
En una gruta entónces á deseo  
Reparo buscarán: seré presente,  
Y haré, si tu favor cordial poseo,  
Que á consorcio se obliguen permanente,  
Y el juramento señalará Himeneo.»  
Tal su ardid Juno expone á Vénus; y ésta  
Sonrisa de adhesion dió por respuesta.

## XXVIII.

Aurora en tanto de la mar salía  
Hermosa: y redes ya de claros hilos  
La alegre multitud trae á porfía,  
Y lonas, y venablos de anchos filos:  
A la vez llegan con sagaz jauría  
A caballo los ágiles Masilos;  
Y á Dido, que en la régia alcoba áun tarda,  
Region florida en el umbral aguarda.

## XXIX.

Soberbio de oro y grana, el campo huella,  
Y espumoso un bridon tasca el bocado:  
Ya ella sale á montarle, y va con ella  
El juvenil cortejo alborozado.  
Su clámide purpúrea franja bella  
Pinta; es áureo el carcaj que lleva al lado;  
La veste ciñe en áureo broche; en oro  
Coge de sus cabellos el tesoro.



## XXX.

Asoma ya la juventud troyana;  
 Gozoso llega Ascanio, Enéas llega  
 Radiante de hermosura soberana,  
 Y las bandas, cual príncipe, congrega.  
 No en gentileza ó majestad le gana  
 Apolo, cuando hurtándose á la vega  
 Del Janto, ó á la Licia envuelta en hielos,  
 Fiestas instaura en la materna Délos:

## XXXI.

Honran al Dios, su altar ciñendo santo,  
 Y Cretenses y Dríopes en coro,  
 Y abigarrados Agatirsos, canto  
 Mezclando y danzas en tropel sonoro;  
 El de Cinto en las cumbres vaga en tanto;  
 Orna el suelto cabello, á par del oro,  
 Con tiernas hojas de gentil guirnalda,  
 Y los dardos retiemblan á la espalda.

## XXXII.

Cuando al monte llegaron y al sagrado  
 De hojosos laberintos, á deshora  
 Del risco descolgándose empinado  
 Ven la silvestre cabra trepadora.  
 Mueve á los ciervos súbito cuidado,  
 Y la manada al campo voladora  
 Cruza; nube de polvo en torno crece,  
 Y los montes dejando, desaparece.

## XXXIII.

Ascanio revolviendo va á doquiera  
 Su brioso caballo por el llano,  
 Y ya á los unos en veloz carrera,  
 Ora á los otros se adelanta ufano.  
 Entre inermes rebaños, aplaudiera  
 Un jabalí espumoso haber á mano,  
 Y ruega que del áspero bosque  
 Algun rojo leon al campo baje.

## XXXIV.

Hé aquí el cielo amenaza, óyense truenos,  
 Sigue granizo y tempestad oscura;  
 Y, Tirios y Troyanos de atan llenos,  
 Cada cual por su lado huir procura:  
 Ni de Vénus al nieto acosa ménos  
 El cielo: albergues van por la llanura  
 Buscando: de las sierras eminentes  
 Se despeñan las aguas á torrentes.

## XXXV.

Iba el troyano capitan con Dido,  
 Y á una gruta se acogen á deseo:  
 Presagia la alma Tierra con rüido,  
 Y Juno, al rito atenta, el himeneo:  
 El cielo en los misterios instruido,  
 Alumbró con siniestro centelleo;  
 Las Ninfas á que el monte da moradas,  
 Gimieron en las cumbres elevadas.



## XXXVI.

¡Oh raíz de infortunio, hora funesta!  
 No alimenta en su amor furtiva llama  
 La Reina ya, ni miramiento presta  
 A lo que honor ó la opinion reclama:  
 Por velo da á su culpa manifiesta  
 Nombre de matrimonio. Y ya la Fama  
 Por cuantas villas Africa numera  
 Canta con voz los hechos pregonera.

## XXXVII.

Fama aquella malvada se apellida  
 Que es veloz como igual no ha visto el cielo;  
 En su movilidad está su vida,  
 Y le crecen las fuerzas con el vuelo:  
 En los primeros pasos va encogida;  
 Luégo se alza ambiciosa: por el suelo  
 Humildemente rateando empieza;  
 Luégo esconde en las nubes la cabeza.

## XXXVIII.

Llena de ardor contra los Dioses, creo,  
 La Tierra hubo á la Fama hija postrera,  
 Póstuma hermana á Encélado y á Ceo,  
 Agil de miembros y de piés ligera.  
 Cuantas plumas, enorme monstruo y feo,  
 Ciñendo al cuerpo va, ¿quién tal creyera?  
 Tantos debajo oculta ojos despiertos,  
 Tantas bocas y oídos siempre abiertos.

## XXXIX.

Estridente en la sombra mueve el ala  
 De noche, y entre tierra y cielo vuela;  
 Nunca el sueño sus párpados regala!  
 De día, misterioso centinela,  
 En techo ó torre altísima se instala,  
 Y asombro dando á las ciudades, vela,  
 Y con ardor igual, doquier que gira,  
 Divulga la verdad y la mentira.

## XL.

Lo mismo ahora, ufana, diligente,  
 Mezcla verdades y ficciones vanas,  
 Y esparciéndolas vuela entre la gente  
 Corriendo las provincias comarcanas:  
 Que ha arribado, de Troya procedente,  
 Enéas á las playas africanas;  
 Que le acoge, y consiente en ser su esposa,  
 La soberana de Cartago hermosa;

## XLI.

Más: que olvidando públicos cuidados,  
 En la red del placer entretenidos,  
 Gozan los días del invierno helados,  
 Por amor, lo que duren, encendidos:  
 La ímpia Diosa por campos y poblados  
 Va esto poniendo en bocas y en oídos,  
 Y al rey Yárbas torciendo, llega en breve,  
 Le inflama el alma, y á furor le mueve.



## XLII.

Robó á la ninfa Garamanta un día  
 Jove Amón; de éstos hijo Yárbas era;  
 El cual cien templos dedicado habia,  
 En los vastos dominios en que impera,  
 A su padre, y cien aras, donde ardía  
 Velador fuego que morir no espera:  
 El suelo en sangre víctimas coloran;  
 Tiernas guirnaldas el dintel decoran.

## XLIII.

El rumor revolviendo que le aquea  
 Yárbas allí, entre estatuas tutelares,  
 Gime alzando las palmas; ni se aleja  
 Sin fatigar con ruegos los altares:  
 «¡Oh Jove omnipotente, á quien festeja  
 Con obsequios del Dios de los lagares  
 La gente maura en recamados lechos!  
 ¿Ves, dí, la iniquidad de humanos pechos?

## XLIV.

»¿Ves? ¿Ó cuando á las nubes rompe el seno  
 El fuego, y tiembla el hombre, asombro es vano?  
 ¿No es voz de tu furor el ronco trueno?  
 ¿Ciegos salen los rayos de tu mano?  
 Vino aquí errante una mujer: terreno  
 Compró para ciudad pequeña: un llano  
 La di que cultivado la abastase;  
 A su dominacion yo eché la base.

## XLV.

»Y ella ayer desechóme por marido;  
 ¡Ah! ¡y ella un huésped hoy sienta á su lado!  
 Y éste que unge el cabello y va servido  
 De eunucos, nuevo Páris, y el tocado  
 Meonio ciñe, en vergonzoso olvido,  
 Gozando libre está de un bien robado;  
 ¡Y yo, que en darte culto no reposo,  
 Llevo infeliz renombre de dichoso!»

## XLVI.

Tal, asido al altar, Yárbas gemia;  
 Y oyendo el Padre su clamor prolijo  
 Vió la copia de amantes que yacia  
 En torpes lazos, y á Mercurio dijo:  
 «Óyeme, y cruza la region vacía;  
 Los céfiros te ayuden, vuela, hijo;  
 Vé al Rey troyano que en Cartago olvida  
 Mansiones do Fortuna le convida.

## XLVII.

»¡Que no así, le dirás, su madre hermosa  
 Me le ofreció; ni para fin tan triste,  
 Cuando la muerte entre la lid le acosa,  
 Una vez y otra á remediarle asiste;  
 Mas para que su raza gloriosa  
 Restaure, y éntre á Italia, y la conquiste  
 Henchida de poder, hirviente en guerra,  
 Y leyes dicte al orbe de la tierra!



## XLVIII.

»Que si no le da impulsos la memoria  
De sus altos destinos, ni se afana  
Por ceñirse el laurel de la victoria,  
Débele á Ascanio la ciudad romana.  
¿Y querrá á un hijo defraudar su gloria?  
¿Ó qué entre gente á su mision profana  
Proyecta? ¿Por lo suyo no suspira?  
¿Ni allá los campos de Lavinio mira?

## XLIX.

»;Tú vé; intímale, pues, mi mandamiento;  
Yo mando, en conclusion, se haga á la vela!»  
Dijo; á su voz el mensajero atento,  
Cumplir el cargo presuroso anhela;  
Y la sandalia calza en el momento,  
La áurea sandalia con que alado vuela  
Cual soplo de los céfiros, lo mismo  
Sobre la tierra y sobre undoso abismo.

## L.

Cobra en seguida el Dios su caduceo:  
Con él las sombras pálidas evoca  
Que yacen en el Orco, y al Leteo  
Lleva tambien las ánimas: provoca  
Y disipa los sueños á deseo;  
Los mustios ojos abre si los toca:  
Con él nublados trata, auras domina;  
Y ya volando á Atlante se avecina.

## LI.

El cual con pinos hórrida levanta,  
Y de hoscas nubes guarnecida ostenta  
Su anciana frente, estriba en firme planta,  
Y el alto cielo sobre sí sustenta:  
Nieve arropa sus hombros; se quebranta  
En sus flancos rugiendo la tormenta,  
Y á trechos en arroyos se desliza  
El bronco hielo que su barba eriza.

## LII.

Allí el cilenio Dios descanso toma;  
Paz da á las alas que al igual batia,  
Y luego al mar con fuerza se desploma;  
Y cual ave que al pez la gruta espía  
Y en las playas, rasando el alga, asoma,  
Tal á las costas libicas venía,  
Distante en breve del materno abuelo,  
Entre agua y tierra el Dios á salto y vuelo.

## LIII.

No bien chozas tocó su planta alada,  
Muros trazando y casas al caudillo  
Troyano ve, cuya ceñida espada  
Puntas de jaspe esmaltan de amarillo,  
Y á quien clámide en púrpura bañada  
Los hombros cubre con ardiente brillo:  
Obsequios de la rica soberana  
Que con oro sutil bordó la grana.



## LIV.

Fué uno verle y ponérsele delante:  
 «¿Tú á echar las bases de Cartago atento?  
 ¿Tú ornando esta ciudad, postrado amante?  
 ¿Tú de tus hados sordo al llamamiento:  
 Pues dime—que de Olimpo radiante  
 Me envía á ti por sobre el raudo viento  
 El que el mundo gobierna y las esferas—  
 ¿Qué es lo que en Libia descuidado esperas?

## LV.

»Que si no te da impulsos la memoria  
 De tus altos destinos, ni te aфанas  
 Por ceñirte el laurel de la victoria,  
 Mira á Ascanio crecer: las italianas  
 Comarcas son su herencia; allí su gloria.  
 ¿De un hijo harás las esperanzas vanas?...»  
 Calló, y la vista deslumbrada deja,  
 Y cual sombra en el aire huye y se aleja.

## LVI.

Quedó Enéas absorto, hispido el pelo,  
 Hecha un nudo la voz en la garganta.  
 Ya en dejar piensa aquel amado suelo,  
 Que la divina inspiracion le espanta.  
 Mas ¡duro trance! ¡amargo desconsuelo!  
 ¡Ir á anunciar que el áncora levanta  
 A aquella que por él de amor fallece!...  
 Cómo, no sabe, ni por dónde empiece.

## LVII.

Propónese mil cosas, y cuan presto  
 Se fija en una, á esotra vuelve en tanto;  
 Vacila: al fin resuelve, y á Sergesto  
 Y á Mnesteo convoca, y á Cloanto:  
 Que hagan, les manda, sin rumor apresto  
 De embarcaciones; que su gente á canto  
 Reunan de zarpar; armas prevengan,  
 Y sus intentos bajo sello tengan.

## LVIII.

Que él entre tanto con mesura y tiento—  
 Pues la espléndida Dido nada sabe,  
 Ni espera que en eterno alejamiento  
 Aquel tan grande amor tan presto acabe—  
 Para hablarle, buscando irá momento  
 El más propicio, y modo el más suave:  
 Esta es su voluntad. Todos aprueban,  
 Y alegres el mandato á cabo llevan.

## LIX.

¿Cómo engañar á un corazón que ama?  
 Ella todo lo sabe, lo adivina;  
 Fué quien primero descubrió la trama,  
 Y, áun en horas serenas, de ruina  
 Amagos presintió. ¿Qué más? La Fama  
 Sus ocultos recelos amotina,  
 Maligna susurrando que aparejan  
 Naves los Teucros; que á Cartago dejan.



## LX.

Fuera de tino la soberbia amante  
Corre por la ciudad, como se agita  
En las órgias solemnes la bacante  
Cuando oye en torno la vinosa grita,  
Y los tirsos descubre, y resonante  
A sus misterios Citeron la invita:  
Tal va la Reina, y tal sin más recato  
Vuela á afrontar al amador ingrato.

## LXI.

«¿Disimular ¡oh pérfido! esperaste  
Tu malvada intencion, tu felonía?  
¿Y tu nave en mi puerto imaginaste  
Que en silencio las velas soltaria?  
¿Cosa no habrá que á disuadirte baste?  
¿Ni mi amor, ni la fe jurada un día?  
¿Ni reparar en Dido sin ventura,  
Que por ti morirá de muerte dura?»

## LXII.

»¿Y que en lo crudo de hibernales meses  
Quieras de presto aderezar tu flota!  
¿Que tanto en levar ferro te intereses  
Cuando más Aquilon la espuma azotal  
Díme, cruel, si en lejanía vieses  
No extraños campos, no ciudad ignota,  
Mas renaciente á Troya, ¿á tus hogares  
Cruzando irias procelosos mares?»

## LXIII.

»¡Huyes de mí! Mas nuestra union te pido  
Que recuerdes; y este único tesoro  
Que reservé, mi corazón herido,  
Mírale aquí, y las lágrimas que lloro!  
Si algo te merecí, si hallaste en Dido  
Algo de amable, tu clemencia imploro!  
¿Mi trono hundirse ves sin sentimiento?  
¡Ah! ¡si aún vale rogar, muéstrame intento!»

## LXIV.

»Nómades reyes, gentes confinantes  
Me odian por ti; mi pueblo me desama;  
Por ti inmolé el pudor, y la que ántes  
Me alzaba á las estrellas, limpia fama.  
¡Oh huésped! en mis últimos instantes  
Me abandonas; y ¿á quién? Mi voz te llama  
Huésped; fuiste mi esposo. Mas ¿qué tarde?  
¿Al extranjero ó al hermano aguardo?»

## LXV.

»¿Yárbas feroz, que mi persona aprese?  
¿Pigmalión, que mi nacion arrase?  
¡Oh! ¡si ántes de esa fuga al ménos de ese  
Amor alguna prenda me que lase:  
Un tierno Enéas que en mi hogar corriese,  
Que en su rostro infantil tu faz copiase!  
No tan desamparada me vería;  
No fuera tan cruel tu accion impía!»